

Poetideología del anarquista de las bengalas

Saúl Rosales

Santiago Montobbio es un poeta conocido en la Comarca Lagunera por sus obras que han publicado *Estepa del Nazas*, del Teatro Isauro Martínez y *Acequias*, de la Universidad Iberoamericana. Varios poemas suyos ocuparon páginas de esas revistas a partir del 2001 para hacernos conocer las singularidades de sus ritmos, sus sones y sus significaciones. Mi parca memoria, por breve, recuerda uno de ellos titulado “Clave”:

*No sé nada, no quiero nada
no espero nada.*

Pero

*todo lo que he escrito
tiene la forma de mi cara.*

Santiago Montobbio de Balanzó ahora ha publicado una nueva obra, *El anarquista de las bengalas*, que se suma a su celebrada *Hospital de inocentes* y a *Ética confirmada*, a *Tierras*, y a *Los versos del fantasma*. Su nuevo libro apareció en Barcelona, la ciudad donde él nació en 1966 y donde don Quijote conoció la imprenta. El poemario está signado por Biblioteca Íntima, de March Editor.

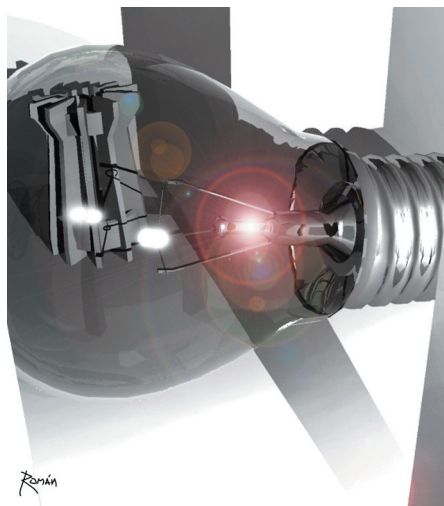
Los versos de *El anarquista de las bengalas* no nos llevan a la intimidad de un piromaniaco o un dinamitero enemigo de gobierno, iglesia y capital, como lo eran los discípulos de Bakunin y Kropotkin. Los versos de este libro nos conducen a las entrañas y a la ideología de quien juega con los fuegos de artificio de las palabras y los sentimientos, aunque juegos como éste no pocas veces han sido de potencia explosiva.

Sin embargo, se puede encontrar en la obra de Montobbio que las bengalas no pocas veces iluminan con luces de pesadumbre, congajas del hombre desencantado del mundo que constantemente manifiesta su desajuste que provoca un escepticismo amargo o una amargura de escéptico, como en los ver-

sos de “Juego”, donde el poeta dice: “den por sentado que a mí/ nada de lo que digo me hace gracia.”

Pero a pesar de esa declaración que devalúa el don propio, el poeta Santiago Montobbio sigue diciendo su realidad para revelarnos la nuestra, de hombres a quienes la vida abate sus valores sin proponerle otros alternativos de relativa autenticidad.

Una actitud semejante, de exhibición de las contradicciones en que vive una buena cantidad de contemporáneos a los que la humanidad hace sentir marginados arroja su parda luz cuando en el poema “Con bastante octubre”, Montobbio escribe: “procuro representar el estúpido papel/ del que necesita decirse que está vivo.”



El anarquista de este libro de Montobbio es pues el corrosivo autocrítico que inmolándose en las llamas de su existencia acaba siendo todo el que es sincero consigo mismo. Oigámoslo también escéptico en el poema “A quien leyere”:

*[...] lo que humildemente tengo
es una molesta, tal vez arrolladora ca-
pacidad para la duda*

*y junto con ella una agotadora predis-
posición*

*para en las soledades o la lluvia culti-
var*

*la poco decorosa afición del autoinsulto.
Y aunque empleo la mayor parte del día
en detestarme*

*no por ello se me escapa
que estas mis pobres pertenencias
insospechadamente pueden resultar al-
gunas veces
mucho más productivas que las que al-
gunos me atribuyen.*

Antes de concluir leamos unos versos del poema “Algunas noches” para encontrar que la única creencia del incrédulo, cuestionador, dubitativo, escéptico poeta es la duda:

*Y, aunque nunca acabo de saber hasta
qué punto
es verdadero el sueño que les cuento,
bien podría
tener algo de cierto. Porque la única
carne
del hombre es la pregunta.*

Finalmente, el (poeta) anarquista de las bengalas, al iluminar las zonas oscuras de su alma lo que hace es dar luz a las de los lectores, razón suficiente para procurar la lectura del último libro de poemas de Santiago Montobbio de Balanzó, *El anarquista de las bengalas*.

El culto a la imagen

Luis Rey Delgado

Nuestra cultura marca cada vez más la importancia de la imagen. Es decir, más la forma que el fondo, más la apariencia que la esencia.

Obviamente la imagen es importante, pero cuando la imagen es lo principal se pierde el enfoque y se pierde la persona, se depende del juicio externo, de qué dirán los demás, de su opinión y la persona pierde su centro personal.

Muchas personas están en una constante lucha por ser consideradas exitosas, inteligentes, justas, eficientes, atractivas. Buscan tener una apariencia positiva y, de esta manera, agradar y ser queridas. Que los demás nunca se decepcionen de ellas, llega a ser un fin en sí mismo.